

economía negocios

Una buena parte de dinero no recaudado se debe a los paraísos fiscales. No deja de sorprender que en esta era tan digital, con tantos avances en ciencia y tecnología, no sepamos diseñar un sistema tributario óptimo y tengamos tantas tareas pendientes en temas sociales.

Estando en la recta final de la campaña de la declaración del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, IRPF, no podemos por menos que reflexionar sobre la gran cantidad de dinero que se queda sin cobrar y sin aplicarse a urgentes fines educativos, sanitarios, infraestructuras, gastos sociales y de todo tipo que tiene la sociedad aragonesa, la española y el mundo entero.

Una buena parte de dinero no recaudado, tanto en el impuesto de la Renta como en el de Sociedades, se debe a los denominados paraísos fiscales, amén de otras irregularidades fiscales de transparencia, opacidades y aspectos diversos incidiendo sobre el tema.

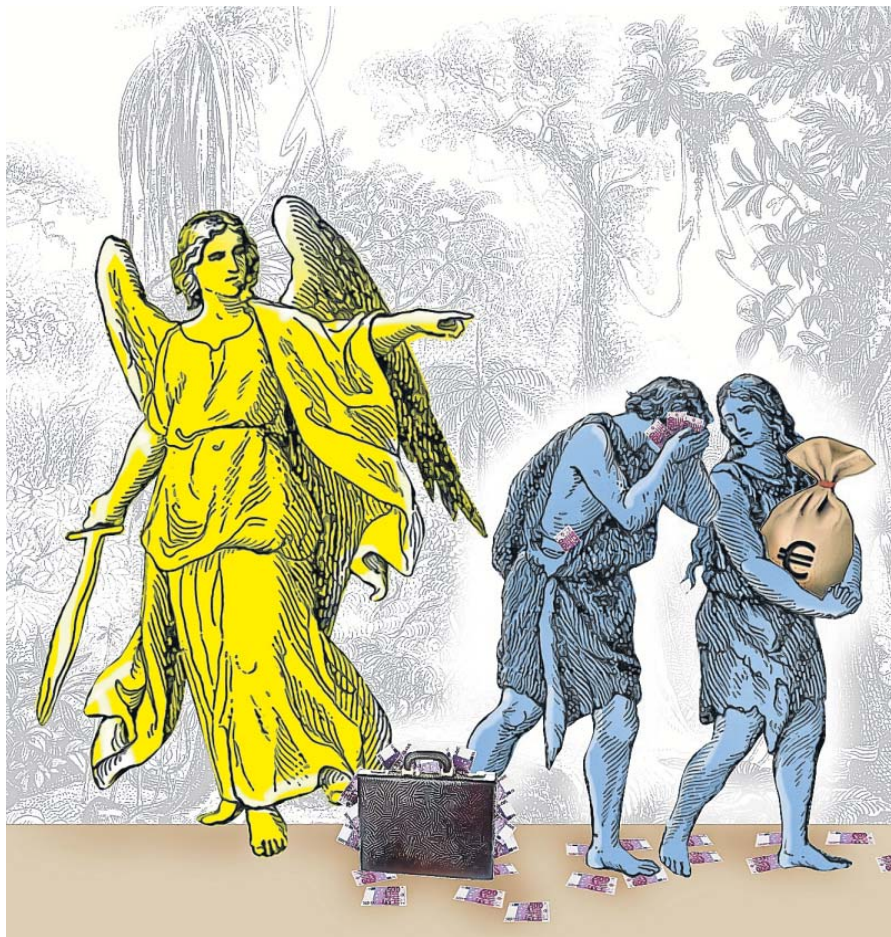
Otra cuestión a añadir a esta 'explosiva' coctelera financiero-fiscal, es la falta de unidad de mercado en aspectos impositivos por parte de las comunidades autónomas y los diversos países de la Unión Europea. Al resto del mundo, de momento lo dejamos pendiente de otro análisis, es un pan de mucha miga.

A nivel de comunidades autónomas se dan unas disparidades fiscales más que notables, lo que tiene, entre otras repercusiones, gran incidencia en la atracción o no de empresas y por tanto en la creación de empleo. Sería aquí muy prolijo entrar en detalles, pero poco a poco Aragón se va convirtiendo en una zona fiscal de las de máxima presión. Puestos a dar nombres, lo de los incentivos fiscales en algunas comunidades es una auténtica ruptura de unidad de mercado y un sálvese el que pueda. Y no nos olvidamos de los incentivos que se mantienen en Canarias, Ceuta y Melilla. En fin que iviva la libre competencia! y «cada uno por su abuela».

Por otro lado, si nos fijamos, siquiera superficialmente en la Unión Europea, otra 'jaula de grillos fiscales' donde 'el que más chifla capador', lo que tenemos es auténticamente sobrecogedor. Andorra, por aquí cerquita está,

Todo es economía

por Luis Ferruz *



El final de la campaña de la Renta y los paraísos fiscales

ha sido hasta hace bien poco paraíso fiscal de primera fila, pero ahora ya no tiene entre otros aspectos el secreto bancario. También tenemos una auténtica quinta columna fiscal con Malta ('genial' domicilio fiscal por ejemplo para 'hedge funds'), Luxemburgo e Irlanda. Este último país rescatado y con el trauma más que superado gracias a diversas lindeszas fiscales, como por ejemplo su bajísimo tipo impositivo en Sociedades, golosidad fiscal que atrae empresas por doquier.

Hay también países que oficialmente, según los criterios de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), no son paraísos fiscales, pero se organizan de tal manera con algunas de sus ex colonias para que en el fondo (¿podría ser esto fraude de ley?) exista una colaboración muy sustanciosa y rentable para unos y para otros en temas fiscales y de movimientos de capitales. Nos estaríamos refiriendo a países tan honorables y respetables como Reino Unido y Países Bajos. Ahí están ni más ni menos que las Islas Vírgenes y otras lindeszas geopolítico-fiscales, joyas de la corona en cuanto a planificación financiero-fiscal internacional.

En fin, que a efectos de cómputo y denominación de paraíso fiscal, a la OCDE quizás se le olvidan de incluir centenares, quizás miles de territorios, algunos muy, muy pequeños, pero muy buscados por los cazagangas fiscales.

De cualquier manera no deja de sorprender que en esta era tan digital, con tantos avances en ciencia y tecnología, no sepamos diseñar un sistema tributario óptimo y tengamos tantas tareas pendientes en temas sociales.

Tal y como señala James Mirrlees: «Es hora de que los gobiernos maduren y diseñen un curso racional para la política impositiva».

* Luis Ferruz es catedrático de Finanzas en la Universidad de Zaragoza